

Daniel y el tiempo del fin

Flavio da Silva de Souza ¹

El libro de Daniel comienza relatando la invasión babilónica a Judá (Daniel 1:1, 2). Afirma que Dios entregó en manos de Nabucodonosor no solo el reino, sino también algunos utensilios del templo, que el rey babilónico llevó a Esagila, el templo de su dios Marduk. ¿Por qué razón Dios permitió que Judá perdiese esa batalla? ¿Acaso Dios había traicionado a su pueblo? ¡Por supuesto que no! Él había hecho un pacto con su pueblo (Levítico 26). Esta alianza consistía en bendiciones y maldiciones. Y estas últimas estaban relacionadas al quebrantamiento del pacto de parte del pueblo, las cuales se había acrecentado paulatinamente. Primero comenzó con la pérdida de las cosechas (Levítico 26:16), y llegaron a su punto culminante con el exilio, el cautiverio (Levítico 26:31-39). Por lo tanto, el cautiverio babilónico no tuvo lugar porque Dios abandonara a su pueblo, sino porque éste se había apartado del Señor.

Fiel en lo poco

Imagina a Daniel, un joven de ascendencia noble, de aproximadamente unos dieciocho años, junto a sus amigos, siendo llevado lejos de su hogar, aparentemente abandonado por Dios. ¿Qué hubieras hecho en su lugar? ¿Abandonarías tu religión? Lo que agravaba la situación era que Babilonia había desencadenado su ofensiva con un discurso de que, puesto que Dios los había abandonado, Babilonia se haría cargo de ellos. Daniel, convertido en un esclavo, tenía ahora una “segunda oportunidad”. Comería de la mesa del Rey (Daniel 1:5), estudiaría en la escuela real (Daniel 1:4), y tendría un nuevo nombre otorgado por el rey (Daniel 1:7).

Justamente eso es lo que ocurre hoy. Algunos miran hacia las oportunidades que el mundo brinda, y piensan que ser fiel a Dios es un retroceso. ¿Cómo vencer, si pierdo las oportunidades de estudio y empleo por guardar el sábado, o si no puedo frecuentar determinados lugares? ¿Cómo obtener éxito financiero si devuelvo el diezmo y las ofrendas? Nota con detenimiento los ofrecimientos de Babilonia: la comida era impura, la educación estaba basada en la superstición, la ciencia todavía era primitiva y el cambio de nombres procuraba apartar a Daniel y sus amigos de Dios. Y acerca de esta cuestión de los cambios de nombres, presta atención a la alteración de

¹ El pastor Flavio da Silva de Souza se graduó en Teología en el año 2008. Concluyó luego una Maestría en Ciencia de la Religión, en 2013, y una Maestría en Teología en 2017. Se desempeña como profesor y Coordinador de la carrera de grado en Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Bahía (Brasil).

los significados: Daniel (“Dios es mi Juez”), pasó a ser llamado Belsasar (“príncipe del dios Bel”); Ananías (“el Señor es generoso”), pasó a ser llamado Sadrac (“siervo de la diosa Sin”); Misael (“quién es como Dios”), pasó a ser llamado Mesac (“quien es como el dios Aku”); y Azarías (“aquél a quien ayuda Jehová”), pasó a ser llamado Abed-nego (“esclavo del dios Nebo”).

Daniel y sus amigos decidieron con firmeza no contaminarse con los finos manjares de la mesa del rey (Daniel 1:8), y procurando evitar con seguridad otras cosas más. ¿Y cuál fue el resultado? La apariencia física de ellos fue mejor que la de los otros (Daniel 1:15). En lo que atañe al conocimiento y sabiduría, eran diez veces más sabios que cualquier sabio del reino (Daniel 1:20), lo que incluía a sus maestros. Finalmente, Daniel fue versado en toda visión y sueño (Daniel 1:17), pues continuaba en relación con el verdadero Dios.

Recuerda: las promesas del mundo pueden, a veces, parecer mejores, pero el plan de Dios siempre es superior.

La humildad de Daniel

El capítulo 2 de Daniel es, sin duda, el más estudiado del libro, pues presenta claramente un Dios poderoso y Soberano que está al mando de la historia del mundo. Pero la Guía de Estudio de la Biblia destaca un aspecto poco mencionado en el estudio de este capítulo; la humildad de Daniel. Nota que hacia el final del capítulo 1 ya nos prepara para el capítulo 2. Daniel es más sabio, pero no es el primero en ser buscado por el rey. Pero, a pesar de toda su sabiduría, Daniel no confió en sí mismo, no buscó en sus libros. Procuró a Dios en oración (Daniel 2:17-23).

Con la respuesta brindada por Dios, Daniel no se envaneció, sino que aprovechó el momento para exaltar a Dios (Daniel 2:27, 28). Curiosamente, ahora las cosas se invierten: Babilonia, que se creía por encima del Dios de Daniel, escuchó a Daniel decir en alta voz quién era el que estaba en el control. Piensa por un momento: ¿Cuántas veces Dios te ha usado a ti, o cuántas veces has dado testimonio de todo lo que Él ha hecho por ti?

Desgraciadamente, lo que escuchamos a menudo es: *“Cuando yo llegué a esta iglesia, hice esto, y aquello...”*. O, *“Debieras ver lo que era esta iglesia antes de que yo llegara, todo andaba mal...”*. O aún más: *“Me preocupa pensar en el día en el que me tenga que ir de esta iglesia. ¿Qué pasará con ella?”*. ¡Debemos aprender de Daniel!

La estatua de oro

La adoración es una cuestión crucial en el Gran Conflicto. En el libro de Daniel surge con fuerza en el capítulo 3. Aproximadamente diez años después del sueño, Nabucodonosor decidió construir una estatua hecha toda de oro, no sólo la cabeza, como había sido presentado en el sueño. El rey con esto estaba afirmando que Dios no estaba en el control de la Historia, sino sus dioses.

Hay un paralelo entre este capítulo y Apocalipsis 13. En ambos casos hay una exigencia de adoración a una “imagen” de parte de las autoridades políticas, que bus-

can ocupar el lugar de Dios. El rechazo a esa exigencia es castigada con la pena de muerte (Daniel 3:5, 6; Apocalipsis 13:15). Hay también una semejanza “numérica”: la estatua tenía 60 codos de longitud por 6 de ancho; y el número de la bestia es 666 (Apocalipsis 13:18), que ensalza al ser humano (el seis es el número que apunta al sexto día en el que fue creado, en contraposición con el siete, que señala al séptimo día, que apunta al Creador) como el controlador de la historia.

Muy pronto los verdaderos adoradores atravesarán una situación semejante a la de Ananías, Misael y Azarías ¿Estás dispuesto a ser fiel a Dios, aún bajo amenaza de muerte?

Conversión de los gentiles

En el capítulo 4, encontramos a Nabucodonosor nuevamente en actitud soberbia. Cerca de treinta y tres años después del primer sueño, todavía estaba luchando contra la interpretación, ¡quería tener la última palabra! En vez de buscar al profeta, procuró a los magos. En muchas situaciones no actuamos de manera diferente a la de Nabucodonosor. A pesar de ello, Dios nos envía su Palabra. Daniel le aconsejó al rey, pero apenas un año después, Nabucodonosor ignoró los consejos del profeta, la Palabra de Dios. Entonces el sueño se cumplió. Finalmente, Nabucodonosor se convirtió. Nosotros también pasamos por pruebas y momentos difíciles. Y a pesar de no ser tan severos como los de Nabucodonosor, deberían tener el mismo resultado.

La fidelidad de Daniel

En el capítulo 6, Daniel ya tenía cerca de 85 años. Sus enemigos no habían hallado nada de qué culparlo, y llegaron a la conclusión de que una acusación sólo tendría éxito si estaba relacionada a la ley de su Dios (Daniel 6:4, 5). En otras palabras, sus enemigos estaban testificando que Daniel era fiel en todo lo que hacía y, por encima de todo, era leal a su Señor. Sabían que Daniel no pondría su vida por encima de su fidelidad a Dios.

¿Qué será lo que las demás personas con las que te relacionas piensan de ti? En el tiempo de crisis, ¿estaremos firmes como Daniel? Si dejo de ir al culto del sábado, o no asisto a la reunión del miércoles, para ir a jugar un partido, o a hacer cualquier otra cosa; si Internet es más importante que mi relación con Dios, ¿podré decir que seré fiel hasta la muerte? ¡Qué Dios nos ayude a prepararnos cada día para estar firmes en el tiempo del fin!

Flavio da Silva de Souza
Profesor
Coordinador de la Carrera de Teología
SALT Sede Bahía - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©